



INDICADOR POLÍTICO

Claudia año 1: atemperar la crisis; año 2: atemperar la crisis

Por Carlos Ramírez ▶ 3

INDICADOR POLÍTICO

Claudia año 1: atemperar la crisis; año 2: atemperar la crisis



Entre la dinámica informativa de las *mañaneras* que responde al **agobio** de la coyuntura y las expectativas de mediano plazo, el Gobierno de la presidenta Claudia Sheinbaum Pardo podría tener **claro** ya el panorama del resto de su sexenio: **lidiar** sin resolver con los pasivos del estilo personal de gobernar de López Obrador, comprender el papel fundamental del **PIB** productivo como estrategia de desarrollo y arrastrar con una clase de empresarial del **viejo** régimen y del viejo modelo estatista.

El primer año pasó como un **suspiro**: comenzó con la euforia que dejó López Obrador y el saldo electoral favorable a Morena y doce meses después Morena enfrenta una de sus más graves **crisis** organizacionales y de reacomodo de liderazgos, con la circunstancia positiva de que la oposición **desapareció** del mapa coyuntural y la sociedad digital se está **ahogando** en una crítica burlona que nada tiene de propuesta para el mediano plazo.

La figura, **herencia** y grupo político de López Obrador se convirtió en este año político en un punto de **inflexión** que no se ha podido --o no se han atrevido-- a llevar al punto del **replanteamiento** sexenal de grupos de poder. Como ha ocurrido con las estructuras y reglas del viejo régimen priista en las que se mueve Morena, el expresidente ha **mantenido** influencia y poder, pero su grupo político aparece desgastado y con

pasivos en modo de **lastre** y el nuevo grupo político de la presidenta en funciones aún **no** alcanza la fuerza ni la madurez para hacerse cargo de la gestión el proyecto transexenal.

El primer año de gobierno ha servido para entender que la **lógica** del sistema obedece... a una **lógica** y no se mueve en función de mandatos transexenales personales. El Gobierno de la presidenta Sheinbaum está **arrastrando** conflictos derivados del estilo priista de gestionar del grupo de poder del presidente/expresidente López Obrador, quien se ha **negado** a comprender la dinámica del ejercicio sexenal del poder como **otros** expresidentes con intenciones de continuidad temporal.

El problema es más de **desajuste** burocrático. El proyecto de gobierno del lopezobradorismo está muy claro, pero se está jugando en las batallas **burocráticas** por mantener a figuras que compitieron con Claudia Sheinbaum Pardo por la candidatura presidencial y que --como en el pasado priista-- **no** se ajustan a la **disciplina** presidencialista piramidal, sobre todo López Hernández, Ricardo Monreal Ávila y Gerardo Fernández Noroña, en tanto que Marcelo Ebrard Casaubón --que tiene una **experiencia** priista sobresaliente-- ha entendido las reglas del juego y aparece más como una **solución** que como un conflicto.

Pero fuera de los **desajustes** elitistas entre un mismo grupo que fue lanzado a la confrontación de todos contra todos para alcanzar una candidatura que estaba ya prevista y **resuelta** con anti-



cipación --como ocurrió con Salinas-Colosio, De la Madrid-Salinas y López Mateos-Díaz Ordaz--, el país se encuentra ahora mismo en un escenario que ya **conocimos**: el presidente Echeverría impuso la candidatura de López Portillo por **encima** de las complicidades de los grupos políticos activos, pero le dejó a los **perdedores** en áreas de poder que se convirtieron en conflicto: Porfirio Muñoz Ledo, Augusto Gómez Villanueva, Hugo Cervantes del Río, y la decisión de López Portillo fue pasar a **retirar** a esas figuras para mostrar que la línea de mando presidencial es **única** y que ni siquiera Plutarco Elías Calles pudo ejercer su maximato transexenal.

Y junto a este **desacomodo** de las jerarquías políticas que le reducen margen de maniobra a la presidenta Sheinbaum, el problema número uno que se ha visto al terminar el primer año de gobierno es el del **crecimiento** económico-bienestar social. El inconveniente **no** ha sido la asignación de gasto social presupuestal para los mexicanos marginados del desarrollo económico, sino **no** darle la prioridad a la urgencia de un nuevo modelo de desarrollo que sea el **detonador** del bienestar y no se dependa solo del dinero presupuestal asignado a marginados.

El problema de México **no** es el modelo populista de asignación directa de recursos a beneficiarios que no participan de manera directa en la generación productiva de la riqueza, sino en que se **gasta** capacidad presupuestal que debiera de dedicarse a todas las reformulaciones de la planta productiva industrial y agropecuaria, de tal manera que el bienestar sea **consecuencia** el crecimiento productivo y no mordiscos al presupuesto de ingresos que tiene límites estructurales.

La presidenta Sheinbaum ya **definió** su Plan México, pero todavía **no** ha alcanzado el rango del nuevo modelo de desarrollo. Por eso las expectativas de PIB podrían **no** alcanzar siquiera la tasa de 2% de promedio anual sexenal, cuando la meta de crecimiento productivo para un desarrollo social sano exige objetivos de **4% a 6%**.

Allí se encuentra el **desafío** de los cinco años que faltan el sexenio: mantener el subsidio **improductivo** al gasto social o **reconstruir** modelo de desarrollo para que la dinámica económica tenga mayor riqueza que repartir.

Política para dummies: la política es el todo de todo.

TikTok y Pregúntale a Carlos Ramírez en <http://elindependiente.mx>

El contenido de esta columna es responsabilidad exclusiva del columnista y no del periódico que la publica.



El proyecto de gobierno del lopezobradorismo está muy claro, pero se está jugando en las batallas burocráticas por mantener a figuras que compitieron con Claudia Sheinbaum Pardo por la candidatura presidencial y que --como en el pasado priista-- no se ajustan a la disciplina presidencialista piramidal, sobre todo López Hernández, Ricardo Monreal Ávila y Gerardo Fernández Noroña



Foto: Cuartoscuro

